

Discusión del artículo de Owen Renik

*Dra. Sélíka Acevedo de Mendilaharsu**

El autor se dirige al siempre actual problema dentro de la teoría de la técnica, de la neutralidad analítica, definiendo su posición luego de un extenso estudio del concepto. Critica, como lo ha hecho anteriormente (1995) ese concepto, abordándolo desde varios ángulos: el del aprendizaje en la situación analítica, el de la participación afectiva del analista y el de la autonomía del paciente en relación con el dominio de la teoría de la técnica. No retrocede en calificar como prejuiciosas las posturas analíticas que adhieren fielmente a la neutralidad enunciada por Freud en muchas partes de su obra. Así en 1912 Freud considera “la ambición terapéutica” y “la ambición educativa” condenables en la cura psicoanalítica, indicando que el analista debe mantener la neutralidad en lo que atañe a valores, religiosos, morales y sociales. Y esta posición se reafirma y mantiene en trabajos posteriores de 1913 y 1918. En este último dice: “Hemos rehusado categóricamente considerar como un bien propio al paciente que nos pide ayuda y se pone en nuestras manos. No intentamos formar su destino ni inculcarle nuestros ideales, ni modelarlo a nuestra imagen con el orgullo de un creador”. Como señalan Laplanche y Pontalis en su *Dictionnaire*, se trata de una recomendación técnica que no se dirige a la persona real del analista sino a su función, advirtiendo que si bien esta regla técnica no es siempre seguida por los analistas no es mayormente discutida ni recomendado el apartarse de ella. O. Renik, en este artículo, plantea de lleno su oposición al concepto considerándolo no solo imposible sino contraproducente.

La posición del autor, como lo pone de manifiesto su técnica y la teoría de la misma que maneja, promueve netamente las relaciones de objeto. Pero aunque en algunas partes del trabajo usa el término intersubjetividad (perspectiva intersubjetiva, p. 512 y 515) predomina la palabra persona del analista y del paciente en la situación analítica. Tampoco figuran en sus premisas el sujeto dividido o el sujeto del inconsciente o el término deseo del analista, tan corriente en la literatura del Río de la Plata. En toda su

* Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Colonia 1611, CP 11200.

exposición el acento está puesto en el diálogo o interacción entre ambos participantes que son la base que sustenta la comunicación en el campo analítico.

Estos supuestos teóricos no son evidentemente los que adoptan la mayoría de los autores que en estas latitudes privilegian las relaciones de objeto y donde la influencia británica y francesa es manifiesta. Cabe recordar la posición de Green que repetidamente ha expresado que es de desear una mejor articulación entre los puntos de vista intrapsíquico e intersubjetivo. O. Renik se puede ubicar en la corriente norteamericana de las últimas décadas que se ha alejado de la Psicología del Yo y de las teorías estructurales que han pasado a un segundo plano del interés que se centraliza actualmente en aspectos mucho más cercanos a la observación clínica y a la experiencia inmediata. En algunos autores ha tomado la forma de un franco rechazo a la metapsicología, que considera metáforas biológicas o mecanicistas (G. Klein habla de una teorectomía) alejadas del nivel clínico en el cual importa sólo la descripción y explicación. El acento en las narrativas, en la hermenéutica, como en Sherwood, Spence, Klein y otros, en el lenguaje de acción de Schafer, orilla un clima fenomenológico y/o pragmático.

En su estudio del concepto de neutralidad analítica Renik revisa posiciones como las de Raphling y Schapiro (p. 498) que aunque reportan momentos de alejamiento de la regla, no recomiendan alejarse de ella, y soluciones como las de Poland (pseudoneutralidad), o de neutralidad funcional de Kris o actitudes como las de Hoffer, concluyendo si no sería más simple y más útil clínicamente considerar al analista como no neutral.

En el caso Diana que propone como ejemplo de su técnica se dan, como él los califica, intercambios dialécticos entre paciente y analista, encuentros cruciales entre tesis y antítesis que se resuelven por procesos de negociación.

El problema de la participación subjetiva del analista admitido y privilegiado en las teorías de la relación de objeto lo hemos abordado en múltiples ocasiones. Así en 1988 decíamos que si consideramos en el contexto del descubrimiento que tiene lugar en la situación analítica, el acto perceptivo mismo que allí tiene lugar, surge que no hay un "*percipiens*" analista y un "*perceptum*" analizando sino que el "*perceptum*" es a su vez también "*percipiens*". No significa esto desconocer la asimetría del campo, sino señalar que se crea una relación particular de incidencias y efectos recíprocos y de fantasías intrincadas, donde la complejidad de los fenómenos transferenciales y contratransferenciales crean un dominio absolutamente original del psicoanálisis. En el

analista “percipiens” no solo sus conocimientos teóricos conscientes que puede dejar voluntariamente de lado (“no memoria, no deseo, no comprensión”) sino toda la participación inconsciente actuando de un modo muy activo, en parte conocida por él, por su preparación particular (su análisis didáctico) pero también mayoritariamente desconocida y muy activada por el trabajo con el analizando. Pero la contratransferencia, tan importante en el trabajo, debe ser permanentemente autoanalizada en la sesión y luego de la misma como forma de evitar o controlar la actuación.

La insistencia de O. Renik en el compromiso afectivo del analista, con el cual estamos de acuerdo, lo lleva, y este es el punto más polémico y al cual no adherimos, a expresárselo al analizando, sosteniendo que la teoría de la técnica no tiene que intervenir en este punto que dice ser una decisión propia del analista. En Bollas (1987), al hablar del uso directo e indirecto de la contratransferencia se encuentran algunos puntos de contacto con esta posición técnica.

A mi entender la neutralidad del analista debe ser mantenida, en forma flexible, pero que asegure por una parte la no invasión y por otro el menor grado de sugestión posible. La actitud de Renik es congruente con sus supuestos teóricos: el analista no devela algo desconocido para el paciente sino que el paciente lo trae. Desde luego que el paciente trae sus experiencias conscientes y preconscientes pero el analista devela otra escena, o el inconsciente hace acto, sorprendiendo a los dos integrantes. La sorpresa es apenas mencionada.

La pregunta que surge es dónde está el inconsciente o qué jerarquía tiene en este trabajo clínico, donde el diálogo se da dentro de la lógica de la conciencia en términos de juicios (palabra repetidamente jerarquizada en todo el artículo) y si bien dice (p. 506) que el proceso de aprendizaje dialéctico se hace a través de experiencias emocionales correctivas en las cuales tropiezan el paciente y el analista en las bases de sus motivaciones inconscientes, afirma en páginas posteriores (p. 509) que la actividad analítica del analista consiste esencialmente en comunicar sus juicios personales.

En síntesis la otra escena no irrumpe, no sorprende, no hace figura. Una vez más encontramos aquí divergencias en los supuestos teóricos con sus implicaciones técnicas, difícilmente superables.

Repetiremos, a modo de conclusión, algo que ya hemos expresado y es que en el núcleo central, como diría Lakatos, aquello que todas las teorías analíticas comparten, lo

que se sostiene fuertemente, que es la hipótesis del inconsciente, es donde encontramos *el hiatus* conceptual mayor.¹

**Descriptores: NEUTRALIDAD / METAPSICOLOGÍA /
TÉCNICA PSICOANALÍTICA**

¹. Esta crítica al trabajo de Renik no significa que no reconozcamos en sus intervenciones en el caso Diana, algunas de las que hacemos en pacientes con baja frecuencia en el tratamiento (que no consideramos psicoanálisis) y ocasionalmente en algunos análisis en ciertos momentos en que surgen dificultades específicas.